

Historia del mundo contemporáneo: Concepto, caracteres y periodización

Por José U. MARTINEZ CARRERAS (*)

1. EL CONCEPTO DE EDAD CONTEMPORÁNEA

La noción de Edad Contemporánea, el concepto de «contemporaneidad» aparece, como es lógico, en fecha reciente en la historiografía. La periodización clásica de la Historia en Edades —Antigua, Media, Moderna— surgió del espíritu del Humanismo que en la fase del Renacimiento tardío acierta a establecer una Edad «Nova» dentro del proceso histórico que lo diferenciara del mundo medieval anterior. A fines del siglo XVII Cristóbal CELLARIUS adapta al conocimiento de la Historia la división hecha algún tiempo antes, inspirada en un sentido práctico, para la Literatura. La clasificación de CELLARIUS, matizada después por GATTERER, era sencilla y clara, tuvo una general aceptación y puso las bases de una concreta periodización del proceso histórico: había existido, según esta interpretación, una «Historia antigua» hasta el siglo V, a la que seguía una «Historia medieval» que se extendía hasta el siglo XV, iniciándose desde entonces una «Historia nova» o moderna que cubría los siglos más recientes XVI y XVII (1). De esta forma se elaboró y extendió la noción de Edad aplicada a un tiempo histórico de carácter amplio y unida a los conceptos de Antigua, Media y Moderna, si bien dentro de su aceptación general se mantuvieron diversas matizaciones e interpretaciones respecto a sus límites, caracteres y contenidos internos (2). La formulación del concepto de Edad Moderna es resultado, por tanto, del entusiasmo de los humanistas del Renacimiento por su época, a la que valoraban a un mismo nivel histórico que el mundo clásico de la Antigüedad y por encima de los siglos medievales transcurridos entre ambos. La Edad Media aparecía así como una época intermedia entre dos edades plenas entre las que se interponía y a las que separaba cronológicamente: el mundo clásico o Edad Antigua, y el Renacimiento a Mundo Moderno. Esta Edad nueva representaba para los humanistas el brote de una nueva época clásica, un mundo nuevo y moderno que nacía con ellos, opuesto al inmediato anterior y que, de alguna forma, rompiendo con ese pasado próximo, saltaba sobre él para enlazar directamente con el clasicismo antiguo.

Si el entusiasmo expresado por la conciencia histórica del Renacimiento creaba una Edad Nueva o Moderna, y adquiriría vigencia la periodización realiza-

da, unos siglos después otra fase de entusiasmo histórico, la de fines del siglo XVIII, motivada por la creciente implantación de una serie de nuevos valores, veía la formulación de la noción de «contemporaneidad» y se creaba el concepto de Edad Contemporánea. HALECKI y JOVER (3), entre otros, se han referido al momento en que se añadió la nueva Edad Contemporánea a la periodización anterior: fue, en efecto, en la fase de un nuevo entusiasmo histórico provocado por la Revolución francesa, y expresión del mismo, cuando surgió la idea de una cuarta edad que se añadió a la división ya clásica de CELLARIUS a partir de ese momento revolucionario, con el nombre de Edad Contemporánea. De esta forma, el momento histórico de la Revolución francesa como fase de tránsito de la Edad Moderna a la Contemporánea quedaba equiparado en trascendencia a los otros momentos que simbolizan el paso de una Edad a otra: la caída del Imperio Romano en Occidente entre la Antigua y la Media, y la del Imperio Bizantino, segunda Roma, entre la Media y la Moderna. Esta nueva Edad Contemporánea, que se fue configurando a partir de su primera formulación por CONDORCET, si bien se adaptó con facilidad y rapidez a la Historia europea y universal, fue desde su origen motivo de interpretaciones diversas en orden a la delimitación precisa de sus caracteres y contenido. El concepto de Edad Contemporánea ha sido desde su planteamiento inicial objeto de mayor polémica que cualquier otro periodo anterior, tanto respecto a sus orígenes y estructura general, como respecto a su contenido y evolución interior, y también en relación a su periodización interna.

Diversos historiadores han tratado sobre el tema desde variadas perspectivas y han ofrecido sus diferentes opiniones y puntos de vista, lo que en el con-

(*) Catedrático de I.N.B. y profesor Adjunto de la facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

(1) G. BAUER: *Introducción al Estudio de la Historia*. Barcelona, Bosch, 1944; O. HALECKI: *Límites y divisiones de la historia europea*. Madrid, Ed. Europa, 1958.

(2) S. MONTERO DIAZ: *Introducción al estudio de la Edad Media*. Murcia, Nogué, 1948.

(3) O. HALECKI: *ob. cit.*; J. M.^a JOVER: *En los umbrales de una nueva Edad*. Tomo XI de la «Historia Universal» de W. Goetz. Madrid, E. Calpe, 1968.

junto de la cuestión ha contribuido, en definitiva, a ir aclarando y fijando el concepto de Edad Contemporánea. Así el profesor JOVER (4) expone cómo este nuevo concepto historiográfico de origen francés se extendió fácilmente en la historiografía francesa y latina —y en este caso se encuentra la española— donde tuvo general aceptación, mientras que por el contrario encontró una clara resistencia a su adaptación por parte de la historiografía anglosajona y germana que no acabó por asimilar totalmente la noción de «contemporaneidad» tal como era formulada. Si se terminó por admitir el nuevo concepto por parte de algunos sectores, lo fue con una serie de matizaciones y variantes que lo hicieran asimilable en función de unas determinadas conciencias e ideologías históricas. En general podía admitirse que la Historia Contemporánea no era la historia de una supuesta y discutible Edad Contemporánea, «sino mero relato de lo contemporáneo al historiador, cualquiera que sea la época en que viva este». La historiografía alemana ha insistido en que la Historia Moderna llega hasta el mundo actual. Y algunos filósofos de la Historia, como JASPERS y TOYNBEE entre otros, han atribuido unas connotaciones diferenciadoras a la Edad Contemporánea en orden a su fijación dentro de la historia actual: así se habla de Era Técnica, Edad Mundial o Epoca Atlántica.

G. BARRACLOUGH (5) es autor de uno de los intentos más elaborados para fijar con exactitud el concepto de Edad Contemporánea en fecha reciente. Al plantearse el tema de la naturaleza de la Historia Contemporánea, su cambio estructural y su diferenciación cualitativa, escribe que «la Historia Contemporánea difiere en calidad y en contenido de lo que se conoce como Historia Moderna», cuyas tres cumbres más representativas son el Renacimiento, el Enciclopedia y la Revolución francesa, y que se extiende durante el siglo XIX, aunque es justamente durante tal siglo cuando se inician los cambios que dan nacimiento a la Edad Contemporánea, cuyo auténtico comienzo se lo plantea desde una acusada base crítica, y admitiendo que «la Historia Contemporánea debe considerarse como una época distinta con sus características propias, que la distinguen del período precedente». Considera, por tanto, una tarea fundamental concretar los rasgos distintivos y los límites de lo que se entiende por contemporaneidad, y establece en principio que el siglo XIX es principalmente mundo moderno, y que el XX es contemporáneo, debiendo fijarse en concreto el momento de transición de una Edad a otra. Los rasgos diferenciadores del inicio de una nueva época, y que son muestra de un cambio importante en el proceso histórico los sitúa hacia 1890, y así la Historia Contemporánea comienza «cuando los problemas reales del mundo de hoy se plantean por primera vez de una manera clara, empieza con los cambios que permiten decir que se ha desembocado en una nueva era». Estos rasgos se van manifestando, como pruebas concluyentes de desaparición de lo viejo y paulatino establecimiento de valores y realidades nuevas hasta 1960, fecha en la que los problemas existentes en el mundo son nuevos y reflejan una situación no presentada antes, por lo que en torno a esta fecha el nuevo mundo ha entrado ya plenamente en la realidad histórica, si bien se mantienen vigentes algunos aspectos del precedente. BARRACLOUGH insiste y matiza esta idea en el sentido de que los años transcurridos entre 1890 y 1960 representan un auténtico proceso de transición entre las épocas moderna y contemporánea, que se

desarrolla en dos planos paralelos: el fin de una época y el comienzo de otra. El estudio de la Historia Contemporánea exige así nuevas perspectivas y una nueva escala de valores desde 1960, en que finaliza el largo proceso de transición iniciado en 1890, perteneciendo los acontecimientos posteriores a una nueva fase de la Historia, que es ya plenamente la Edad Contemporánea. Para BARRACLOUGH, superado el período de transición iniciado en 1890, la Historia Contemporánea en sentido estricto comienza en 1960, siendo esta nueva época actual «el resultado de unos cambios básicos en la estructura de las sociedades nacionales e internacionales y en el equilibrio de las fuerzas mundiales».

Entre los diversos historiadores que han contribuido a darle un contenido preciso al concepto de mundo contemporáneo, hay varios que deben ser tenidos en cuenta. Así para VALSECCHI (6) la Edad Contemporánea puede estructurarse en ciclos: el primero comprende desde 1789 a 1870, el segundo se extiende desde 1870 hasta 1945, y el tercer ciclo se inicia en 1945 siendo exponente de los últimos cambios mundiales producidos. Para SALIS (7) el punto de partida del mundo contemporáneo hay que fijarlo en 1871, y considera que esta fecha representa una nueva época en el desarrollo político de los estados europeos, así como en otros ámbitos mundiales y en las relaciones internacionales, comenzando entonces la Edad Contemporánea que abarca el resto del siglo XIX y el XX, matizada en su proceso con una serie de inflexiones internas. El profesor SECO SERRANO (8) ha sintetizado la estructura de la Edad Contemporánea en dos ciclos revolucionarios: el primero comprende desde 1789 hasta 1864 —constitución en Londres de la I Asociación Internacional de Trabajadores— y es el ciclo revolucionario burgués-liberal que constituye la Alta Edad Contemporánea; y el segundo se inicia en 1864 llegando hasta nuestros días y constituyendo el ciclo revolucionario proletario-socialista, cuya máxima expresión es la Revolución soviética en 1917 —paralela en importancia histórica a la Revolución francesa—: es la Baja Edad Contemporánea. Más recientemente nuevas aportaciones sobre este tema se contienen en el trabajo del profesor CARRERAS ARES (9), no siendo necesario insistir más sobre este punto: la noción y concepto de Edad Contemporánea, aunque matizado y polémico, queda fijado e incorporado por la historiografía como la época más reciente y viva del proceso histórico general.

2. CARACTERES BASICOS DEL MUNDO CONTEMPORANEO

La Historia Contemporánea tiene sus valores propios que caracterizan su contenido y la diferencian como época singular. Como escribe BARRACLOUGH

(4) J. M.^o JOVER: *ob. cit.*, págs. 31 y ss.

(5) G. BARRACLOUGH: *Introducción a la Historia Contemporánea*. Madrid, Gredos, 1965.

(6) F. VALSECCHI: *Nuove questioni di Storia Contemporanea*. Milano, Marzorati, 1969, 2 vol.

(7) J. R. DE SALIS: *Historia del Mundo Contemporáneo*. Madrid, Guadarrama, tomo I, pág. 11.

(8) C. SECO SERRANO: *Introducción a «Historia de España. La España de Fernando VII»*, por M. ARTOLA. Tomo XXVI, Madrid, E. Calpe, 1968.

(9) J. J. CARRERAS ARES: *Categorías historiográficas y periodificación histórica*, en «Boletín Inf. de la Fundación J. March». Madrid, junio, 1975.

(10) «la Historia Contemporánea ha de considerar a nivel científico e intelectual el esclarecimiento de los cambios estructurales básicos que han forjado el mundo actual, y que son fundamentales porque fijan la base y el marco en que se desarrolla la acción histórica». Es preciso, por tanto, señalar con precisión cuáles son esos caracteres básicos y fundamentales que dan el talante de singularidad y diferenciación a la contemporaneidad en relación con el tiempo histórico precedente. Aunque formulados desde planteamientos diversos, todos convergen hacia esa misma finalidad de caracterizar a la Historia Contemporánea con sus valores nuevos y propios.

Escribe don Jesús PABON (11) que tan pronto como se considera iniciada la Edad Contemporánea y se plantea una nueva vida socio-política, los pueblos han de resolver en especial dos problemas: «uno nacional, constitucional, que ha de establecer las relaciones del individuo con el Estado o con la comunidad», y al mismo tiempo otro internacional en que «admitida también la pluralidad y la soberanía de las naciones, es preciso hallar un orden internacional, una síntesis superior que permita la convivencia entre los pueblos». Es este empeño puesto por las naciones en lograr una convivencia internacional, rota tras la Revolución francesa que ha hecho saltar las bases del Antiguo Régimen, un motivo conductor que caracteriza básicamente al mundo contemporáneo. La aspiración máxima, en opinión del profesor PABON, es lograr políticamente una ordenación internacional, que se intenta conseguir a lo largo de la época contemporánea a través de cuatro proyectos sucesivos, que llegan a cristalizar en realidades, aunque conflictivas, y que dan carácter y contenido a todo el periodo. Tales intentos básicos de ordenación internacional son: el primero entre 1789 y 1815 representa el intento de restablecer la idea del Imperio, el mando de uno, relacionado con la iniciativa francesa dominante en estos años; el segundo se inicia en 1815 y representa, con la iniciativa austríaca y entre los vencedores de Napoleón, el mando de varios que corresponde a las grandes naciones del momento; desde 1870 comienza un nuevo intento formulado sobre la ausencia de mando pero que permite la realización de la tesis inglesa de balanza de poderes y el equilibrio que lleva a la formación de los bloques; y desde 1919 se inicia un cuarto intento auténtico internacionalista con el mando de todos representado en la Sociedad de Naciones, y que llega hasta la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias internacionales.

Es este un problema, de orden internacional, que caracteriza la Edad Contemporánea y al que se intentan dar varias soluciones, pero que no es el único. E. ROTA (12) ve en la formulación de las bases del mundo contemporáneo tres principales problemas: a) el político, que consiste fundamentalmente en el equilibrio entre las potencias europeas, al que van unidas otra serie de cuestiones básicas tanto de orden nacional como internacional; b) el económico, que afecta al crecimiento de la economía capitalista a escala mundial; y c) el social, constituido por la polarización de las clases en burguesía y proletariado, con el desarrollo de los movimientos obreros y la expansión del socialismo. Nuevas y más amplias bases sobre las que se fundamenta política, social y económicamente el mundo contemporáneo son formuladas por VALSECCHI (13), correspondiéndose estos caracteres básicos con su estructura en ciclos, ya citada. En líneas generales, el primer ciclo (1789-1870) se caracteriza por la

crisis de las estructuras del Antiguo Régimen, y el nacimiento de la civilización burguesa con todas sus realizaciones económicas, sociales, ideológicas y políticas, y que se proyectarán desde 1815, entre otras manifestaciones históricas, en el liberalismo y el nacionalismo. El segundo ciclo (1870-1945) ofrece nuevos rasgos básicos, entre los que destacan: el desarrollo de la economía capitalista —con la segunda revolución industrial—, su proyección y expansión fuera de Europa con el colonialismo e imperialismo capitalista, la fuerza del proletariado con el crecimiento de los movimientos obreros y la organización de los partidos socialistas, y la formulación de una política internacional a auténtica escala mundial, con las crisis bélicas de 1914 y 1939. A partir de 1945 se inicia el tercer ciclo que tiene como nuevos caracteres fundamentales, entre otros: la formación de los bloques de estados y su incidencia en la política internacional, el desplazamiento de Europa como centro de la política mundial, la descolonización e independencia de los países de Asia y África, el comienzo de la nueva era atómica y espacial, y el establecimiento de nuevas bases económicas con un gran despliegue financiero e industrial, y sociales con el auge de la sociedad de masas, todo lo cual es claro exponente del inicio de un nuevo orden mundial.

J. R. DE SALIS (14) establece un cuadro muy completo y sugestivo de los caracteres básicos de la Historia Contemporánea que sistematiza y analiza como fuerzas histórico-genéticas que actúan durante el siglo XIX y se desarrollan durante el XX, y son el fundamento de toda esta época. Estas fuerzas histórico-genéticas del mundo contemporáneo son: 1) las fuerzas nacionales, creadoras de Estados; 2) la fuerza de la democracia, transformadora del orden jurídico y político y de la estructura social; 3) la fuerza de la economía capitalista, productora de bienes junto con la técnica y con el sistema industrial; 4) la fuerza revolucionaria de las masas asalariadas, organizadas sindical y políticamente, junto con la doctrina socialista; 5) la fuerza expansiva del imperialismo en relación con los modernos medios de transporte, el tráfico marítimo y la economía de dimensiones mundiales; 6) las fuerzas político-morales de la humanidad moderna que aspiran a la libertad de los individuos y de los pueblos, el bienestar social y la resolución pacífica de los conflictos internacionales. Durante el siglo XX van a actuar, junto a las consecuencias de estas, unas nuevas fuerzas básicas, especialmente a partir de 1914, que caracterizarán ya la continuación del periodo hasta los tiempos actuales, según señala igualmente SALIS (15), imponiendo su huella al proceso histórico de nuestro siglo: Europa deja de dirigir colectivamente el mundo, surgen nuevas potencias mundiales extraeuropeas —EE.UU., Japón— con políticas imperialistas propias, se inicia y desarrolla la descolonización de las colonias europeas, se produce la

(10) G. BARRACLOUGH: *ob. cit.*

(11) J. PABON, L. DE SOSA, J. L. COMELLAS: *Historia Contemporánea General*. Barcelona, Labor, 1970, págs. 4 y ss.

(12) E. ROTA: «Introduzione. Aspetti dell'eta contemporanea», en *Questioni di Storia Contemporanea*. Milano, Marzorati, vol. I, pág. 13.

(13) F. VALSECCHI: «L'Eta Contemporanea nella recente storiografia», en *ob. cit.* Nota 6, tomo I, pág. 1.

(14) J. R. DE SALIS: *ob. cit.*, tomo I, pág. 11.

(15) J. R. DE SALIS: *ob. cit.*, tomo II, pág. 11 y tomo III, pág. 11.

Revolución rusa, se suceden dos grandes guerras mundiales y continúa su desarrollo a pesar de la crisis de 1929 la economía capitalista.

El sentido de transformación dominante durante el siglo XX, con los caracteres que lo peculiarizan dentro del proceso histórico contemporáneo, ha sido igualmente recogido por el profesor JOVER (16) cuando expone las coordenadas de la evolución histórica de nuestro siglo, y que se encuentran en: la profunda revolución científica de 1895-1905, la Revolución rusa de 1917, la gigantesca crisis bélica de 1914-1945 manifestada en las dos guerras mundiales, la crisis económica de 1929 y la gran depresión consiguiente, la descolonización de las colonias con la revolución e independencia de los pueblos de Asia y África, el retroceso de Europa ante el mundo exterior y su desplazamiento como dirigente de la política mundial después de 1945 con su posterior reestructuración y proceso de integración, la formación de los bloques de estados dominantes en la política internacional, y el gran desarrollo técnico a escala mundial y que se extiende a los pueblos no occidentales, habiendo sido hasta entonces privilegio de Occidente.

Pueden sintetizarse, en definitiva, estos caracteres fundamentales del mundo contemporáneo, como nuevos valores que dan una nueva base histórica a esta reciente Edad, en las tres máximas novedades surgidas en la Historia de nuestro tiempo actual, durante los siglos XIX y XX, que en alguna ocasión ha resumido el profesor LAIN ENTRALGO: 1) el liberalismo político obra de la burguesía; 2) la mentalidad científico-técnica que llevaba en su seno la revolución industrial; y 3) los movimientos obreros de talante socialista.

3. PERIODIZACION DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA

El conjunto de la Historia Contemporánea se estructura, en orden a su contenido interno, en una serie de grandes fases o períodos como expresión articulada del concepto actual de la Edad Contemporánea y de sus caracteres básicos. La Historia Contemporánea se configura así sobre una base científica, en función de las más recientes investigaciones y teniendo en cuenta el estado actual de las cuestiones, así como las vigentes tendencias y orientaciones de la historiografía actual. Queda así concretada, con fechas, caracteres y contenido, en una periodización precisa que compone en su conjunto la contemporaneidad, dentro de un riguroso y consecuente proceso histórico en su totalidad.

A) La época de las revoluciones burguesas, 1770-1830

Una primera época es la que se extiende entre 1770 y 1830, y que puede titularse como «La época de las revoluciones burguesas» en las sociedades atlántico-occidentales, cuyo planteamiento ofrece unas peculiares características de cambios profundos, de tensiones y conflictos entre las estructuras tradicionales en trance de desaparición y los factores de transformación que se van imponiendo con un contenido dinámico. Dentro de esta amplia época, un primer período abarca desde 1770 a 1799, en el que se produce en el mundo occidental la crisis del Antiguo Régimen (17) ante la profunda transformación que supone en el aspecto económico el des-

arrollo y expansión de la revolución industrial, iniciada en Gran Bretaña (18), con el cambio de las estructuras económicas y la implantación del modo capitalista de producción. En el aspecto social se corresponde este cambio con el ascenso de la burguesía como clase social predominante que rompe con las viejas estructuras de la sociedad estamental (19). Y en el aspecto cultural y de las ideas, existe paralelismo con la revolución intelectual que hace crítica del caduco absolutismo ilustrado y pone las bases del pensamiento liberal (20). Revolución económica, revolución social y revolución intelectual llevan a la revolución política: estos condicionamientos básicos se dan, con matizaciones, en todas las sociedades occidentales de Europa y América. La revolución política que se produce como consecuencia de tales condicionantes abarca, por tanto, el ámbito atlántico-occidental: en primer lugar, la revolución e independencia norteamericana (21), y después la revolución francesa, prototipo de revolución liberal y burguesa (22).

Entre 1800 y 1815 tiene lugar en Europa la segunda fase del movimiento revolucionario francés con el llamado período napoleónico (23), que ofrece más rasgos de continuidad que de ruptura en relación con el período anterior. Su acción e influencia se extiende prácticamente sobre todo el mundo occidental, bien por sometimiento, o bien por reacción. Es justamente la reacción del viejo absolutismo europeo contra la Francia revolucionaria la que acaba con el sistema napoleónico en 1814-1815.

(16) J. M.ª JOVER: *ob. cit.*, pág. 31 y ss.

(17) E. LABROUSSE: *El siglo XVIII. Revolución intelectual, técnica y política, 1715-1815*. Barcelona, Destino, 1963; PH. SAGNAC: *La fin de l'Ancien Régime et la révolution américaine (1763-1789)*. Paris, P.U.F., 1952; A. SOBOUL: *La crisis del Antiguo Régimen*. Madrid, Fundamentos, 1971; A. COBBAN: *El siglo XVIII. Europa en la época de la Ilustración*. Barcelona, Labor, 1972; D. OGG: *La Europa del Antiguo Régimen*. Madrid, siglo XXI, 1974.

(18) T. S. ASHTON: *La revolución industrial, 1760-1830*. México, F.C.E., 1950; P. MANTOUX: *La revolución industrial en el siglo XVIII*. Madrid, Aguilar, 1962; A. BIRNIE: *Historia económica de Europa, 1760-1939*. Barcelona, Mirasol, 1965; PH. DEANE: *La primera revolución industrial*. Barcelona, Península, 1975.

(19) J. GODECHOT: *Las revoluciones, 1770-1799*. Barcelona, Labor, 1969; E. J. HOBBSBAMM: *Las revoluciones burguesas, 1789-1848*. Madrid, Guadarrama, 1964; F. H. FORD: *Europa, de 1780 a 1830*. Madrid, Aguilar, 1972.

(20) J. J. CHEVALLIER: *Los grandes textos políticos desde Maquiavelo a nuestros días*. Madrid, Aguilar, 1967; D. MORNET: *Los orígenes intelectuales de la Revolución francesa*. B. Aires, Paidós, 1969; W. NAEF: *La idea del Estado en la Edad Moderna*. Madrid, Aguilar, 1973.

(21) A. GOODWIN: *Las revoluciones de América y Francia, 1763-1793*, en «Historia del Mundo Moderno. Cambridge», tomo VIII. Barcelona, Sopena, 1972; A. KASPI: *La naissance des Etats-Unis. Revolution ou guerre d'indépendance*. Paris, P.U.F., 1972.

(22) G. LEFEBVRE: *La Revolution française*. Paris, P.U.F., 1968; A. SOBOUL: *Compendio de la Historia de la Revolución francesa*. Madrid, Tecnos, 1966; N. HAMPSON: *Historia social de la Revolución francesa*. Madrid, Alianza, 1970; J. P. BERTAUD: *Los orígenes de la Revolución francesa*. Paris, P.U.F., 1971; J. R. SURATTEAU: *La Revolution française. Certitudes et controverses*. Paris, P.U.F., 1973.

(23) J. GODECHOT: *Europa y América en la época napoleónica*. Barcelona, Labor, 1969; G. LEFEBVRE: *Napoleon*. Paris, P.U.F., 1969; J. PABON: *Las ideas y el sistema napoleónicos*. Madrid, I.E.P., 1944; J. P. BERTAUD: *Le Premier Empire, legs de la Revolution*. Paris, P.U.F., 1973; A. SOBOUL: *Le Premier Empire*. Paris, P.U.F., 1973.

El tercer momento de esta época se extiende desde 1815 a 1830, cuando tras la derrota napoleónica vive Europa una situación tensa y conflictiva entre dos realidades antagónicas —la política y la socio-económica— que coexisten pero que no se corresponden, y, por consiguiente, se oponen y enfrentan. En el plano político, vencida la revolución, se imponen sobre los países europeos los viejos sistemas monárquicos absolutistas con la restauración del Antiguo Régimen (24), y en lo internacional se establece el predominio de la Europa de los Congresos y la Santa Alianza (25). Al mismo tiempo, en lo económico-social, los países europeos conocen la expansión de la revolución industrial por el continente, la creciente actividad de la burguesía y clases medias, y la pervivencia y extensión del liberalismo (25). A la vez se va consolidando una cultura burguesa en torno al Romanticismo (27). Las tensiones entre estas dos Europas antagónicas explican los enfrentamientos entre movimientos revolucionarios y reacción absolutista que se inician entonces y que cubren gran parte del siglo XIX. En América, como fenómeno paralelo, se producen las revoluciones e independencias iberoamericanas (28).

B) El apogeo del liberalismo burgués, 1830-1870

Esta segunda época de la Historia Contemporánea, comprendida entre 1830 y 1870, representa el triunfo y auge de la burguesía liberal, que en estos años centrales del siglo XIX vive un momento de plena expansión en todos los aspectos. La burguesía se encuentra en el centro de la actividad social y cultural, y en el núcleo del poder económico y político, sin rivales ni por encima ni por debajo del espectro social. Durante este época es, por un lado, la clase ascendente que se ha impuesto y ha controlado a los estamentos privilegiados del Antiguo Régimen, y por otro domina y explota a las clases bajas y trabajadoras que aún no han tomado conciencia de clase ni se han organizado en la lucha contra el predominio burgués, lo que se iniciará en los últimos años de esta época. Desde 1830 es, igualmente, cuando se impone de forma definitiva la revolución liberal-burguesa con todo lo que representa, configurando la plenitud del ciclo burgués (29). El protagonismo de esta corriente revolucionaria corresponde a la burguesía y a las clases medias, que mueven en favor suyo a los grupos populares. Las fuerzas que animan e integran estos movimientos revolucionarios, y que caracterizan a la burguesía, son variadas: el liberalismo económico —capitalismo— y político —democracia—; el Romanticismo y el Realismo como expresiones culturales, a las que seguirá el Naturalismo; y el nacionalismo de los pueblos sometidos y divididos. En la segunda parte de esta época se desarrolla una nueva fuerza: la de los movimientos obreros y el socialismo, que aglutinarán al proletariado en su lucha contra la hegemonía burguesa.

Esta época de plenitud de la burguesía se caracteriza, por tanto, en el aspecto económico, por la expansión de la revolución industrial en Europa occidental y América del Norte, con el creciente desarrollo del capitalismo liberal en cuyo crecimiento actúan además de manera decisiva el ferrocarril y la banca (30); en el aspecto social, por el apogeo de la burguesía (31), que junto con las clases medias domina una estructura social clasista en la que tienden a integrarse los estamentos antes privilegiados y

contra la que comienza a desarrollarse una profunda crítica por parte del socialismo marxista (Manifiesto comunista de 1848), unido a la organización del proletariado en los movimientos obreros, sindicatos y partidos socialistas, que cristalizan en la Primera Internacional (32); en el aspecto cultural por la configuración de una cultura burguesa en torno al Realismo y al Naturalismo (33); y finalmente en el aspecto político, con la instalación de la gran burguesía en el poder, por los movimientos revolucionarios de 1830 y 1848 (34), por la organización y el establecimiento de la democracia liberal —Gran Bretaña, EE.UU., Francia— (35), por el desarrollo

(24) J. VIDALENC: *La Restauration, 1814-1830*. Paris, P.U.F., 1973; G. DE BERTIER DE SAUVIGNY: *La Sainte-Alliance*. Paris, A. Colin, 1972; J. DROZ: *Europa, restauración y revolución, 1815-1848*. Madrid, siglo XII, 1974.

(25) J. B. DUROSELLE: *Europa de 1815 hasta nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*. Barcelona, Labor, 1978; H. NICOLSON: *El Congreso de Viena, 1812-1822*. Madrid, Ed. R. de D.P., 1947; C.W. CRAWLEY: *Guerra y paz en tiempos de revolución, 1793-1830*, en «Historia del Mundo Moderno. Cambridge», tomo IX. Barcelona, Sopena, 1971.

(26) F. PONTEIL: *L'éveil des nationalités et le mouvement liberal, 1815-1848*. Paris, P.U.F., 1960; T. KEMP: *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*. Barcelona, Fontanella, 1974; CH. MORAZE: *El apogeo de la burguesía*. Siglo XIX. Barcelona, Labor, 1966.

(27) A. HAUSER: *Historia social de la literatura y el arte*. Madrid, Guadarrama, 1964; P. VAN TIEGHEM: *El Romanticismo en la literatura europea*. México, Uteha, 1958.

(28) M. HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA: *Historia Universal de América*. Madrid, Guadarrama, 1963; F. MORALES PADRON: *Historia de Hispanoamérica*. Sevilla, Universidad, 1973; J. LYNCH: *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Barcelona, Ariel, 1976; M. KOS-SOK: *Historia de la Santa Alianza y la emancipación de América Latina*. B. Aires, Silaba, 1968.

(29) L. DIEZ DEL CORRAL: *El liberalismo doctrinario*. Madrid, I.E.P., 1973; H. HEARDER: *Europa en el siglo XIX, 1840-1880*. Madrid, Aguilar, 1973; R. SCHNERB: *El siglo XIX. El apogeo de la expansión burguesa, 1815-1914*. Barcelona, 1964; J. P. TUER BURY: *El cénit del poder europeo, 1830-1870*, en «Historia del Mundo Moderno, Cambridge», tomo X, Barcelona, Sopena, 1971.

(30) J. E. LANDER: *International Economic History. Industrialisation in the World Economy, 1830-1950*. London, MacDonald, 1967; R. E. CAMERON: *Francia y el desarrollo económico de Europa, 1800-1914*. Madrid, Tecnos, 1971; E. J. HOBSBAWM: *La era del capitalismo*. Barcelona, Guadarrama, 1977; J. P. RIOUX: *La révolution industrielle, 1780-1880*. Paris, Seuil, 1971.

(31) J. LHOMME: *La gran burguesía en el poder, 1830-1880*. Barcelona, Lorenzana, 1966; G. PALMADE: *La época de la burguesía*. Madrid, Siglo XXI, 1976.

(32) E. DOLLEANS: *Historia del movimiento obrero desde 1830 hasta hoy*. Madrid, ZYX, 1969; F. ENGELS: *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Madrid, Aguilera, 1968; A. KRIEGL: *Las Internacionales obreras. nifiesto Comunista*. Madrid, Ayuso, 1974; A. DEL ROSAL: *Los Congresos obreros internacionales en el siglo XIX*. Barcelona, Grijalbo, 1976.

(33) G. LUKACS: *La novela histórica*. Barcelona, Grijalbo, 1976; E. ZOLA: *El Naturalismo*. Barcelona, Península, 1972.

(34) L. BERGERON: *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848*. Madrid, Siglo XXI, 1976; J. SIGMANN: 1848. *Las revoluciones románticas y democráticas de Europa*. Madrid, Siglo XXI, 1977.

(35) CH. POUTHAS: *Democraties et capitalisme, 1848-1860*. Paris, P.U.F., 1961; C. FOHLEN: *América anglosajona, de 1815 hasta nuestros días*. Barcelona, Labor, 1967; R. MARX: *Naissance et triomphe de la démocratie britannique, 1815-1918*. Paris, P.U.F., 1973; A. DE TOCQUEVILLE: *La democracia en América*. México, F.C.E., 1963.

de los movimientos nacionalistas —Europa oriental— y de unificación —Italia, Alemania— (36), y con el crecimiento económico-político capitalista europeo la iniciación de la gran expansión colonialista e imperialista sobre los pueblos afroasiáticos (37).

C) Gran capitalismo e Imperialismo, 1870-1918

La época que se extiende entre 1870 y el final de la Primera Guerra Mundial es la tercera gran fase de la Historia Contemporánea y en ella se producen una serie de conflictos y tensiones de todo orden que desembocan en el primer planteamiento de una crisis que pondrá en cuestión un amplio conjunto de valores del mismo proceso histórico contemporáneo. En el plano económico se viven las consecuencias de las limitaciones de la ya lejana primera revolución industrial que, superada, deja paso a una segunda fase del mismo proceso —la segunda revolución industrial— caracterizada por un superior desarrollo tecnológico, la utilización de nuevas fuentes de energía, la gran industrialización y la concentración capitalista, lo que representa un relajamiento y expansión a nivel mundial del gran capitalismo occidental (38). En el orden social se asiste, junto a la expansión demográfica, al mantenimiento del predominio burgués asentado también sobre el desarrollo de las clases medias; pero el fenómeno social nuevo es el crecimiento, toma de conciencia de clase y actuación social y política del proletariado, especialmente urbano e industrial, a través de los movimientos obreros y socialistas, agrupados en torno a la Segunda Internacional (39). En el plano cultural e ideológico se produce la reacción contra el Naturalismo, con el desarrollo de movimientos como el Impresionismo y el Simbolismo, mientras en el campo de la ciencia y la filosofía se imponen el evolucionismo, el materialismo y las ideologías vitalistas (40).

En el orden político, a niveles nacionales, se van consolidando la democracia y los principios liberales, mientras que a nivel internacional se va imponiendo la realización de una política exterior controlada y dirigida por las grandes potencias que tienden a formar alianzas, como en el caso de la política internacional de la Alemania bismarckiana; esta política desemboca en el sistema de bloques de Estados —Triple Alianza y Triple Entente— que enfrentados llevarán a la Primera Guerra Mundial (41). La economía del gran capitalismo y sus necesidades, las imposiciones del poder político y su proyección en las relaciones internacionales condicionan la gran expansión europea y occidental, su control y explotación del resto del mundo, la plenitud del imperialismo y el colonialismo que imponen y mantienen el predominio europeo en todo el mundo (42), de lo que es muestra el reparto colonial de África (43). En la primera parte del siglo XX se van entreviendo los síntomas de crisis: Las contradicciones de la economía capitalista, las tensiones sociales, el declive de los valores humanísticos, las rivalidades políticas y coloniales; todo ello lleva al planteamiento de profundas crisis socioeconómicas —la revolución socialista-proletaria— y políticas —la Primera Guerra Mundial— que empiezan a poner en cuestión las mismas bases de la civilización occidental (44).

D) Democracia, Socialismo y Totalitarismo, 1917-1945

La época de entreguerras, cuarta gran fase de la Historia Contemporánea, representa la liquidación de los valores heredados del siglo XIX y el comienzo de las nuevas realidades características del siglo XX. Es una época trepidante y convulsa de final de un mundo y de nacimiento de otro con crisis, revoluciones y tensiones en todos los aspectos del momento histórico, que acompañan el alumbramiento de nuestro siglo (45). Políticamente y agravada por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, se inicia la decadencia de Europa como centro del poder mundial junto con los intentos de reordenación de las relaciones internacionales; si hasta 1914 Europa ha

(36) P. AYCOBERRY: *L'unité allemande, 1800-1871*. Paris, P.U.F., 1972; J. DROZ: *Historia de Alemania. La formación de la unidad alemana, 1789-1871*. Barcelona, V. Vives, 1973; P. GUICHONNET: *L'unité italienne*. Paris, P.U.F., 1970; PH. GUT: *L'unité italienne*. Paris, P.U.F., 1972; F. L'HUILLIER: *Nationalité et nationalisme, 1860-1878*. Paris, P.U.F., 1961.

(37) F. MAURO: *La expansión europea, 1600-1870*. Barcelona, Labor, 1968; E. J. HOBBSAWM: *Industria e Imperio*. Barcelona, Ariel 1977; D. K. FIELDHOUSE: *Economía e Imperio. La expansión de Europa, 1830-1914*. Madrid, Siglo XXI, 1977.

(38) W. ASHWORTH: *A short history of the international economy, 1850-1960*. London, Longman, 1962; F. H. HINSLEY: *El progreso material y los problemas mundiales, 1870-1898*, en «Historia del Mundo Moderno. Cambridge», tomo XI. Barcelona, Sopena, 1973; P. M. SWEETZ: *Teoría del desarrollo capitalista*. México, F.C.E., 1945; M. NIVEAU: *Historia de los hechos económicos contemporáneos*. Barcelona, Ariel, 1968.

(39) G.B.H. COLE: *Historia del pensamiento socialista*. México, F.C.E., 1958; J. DROZ: *Historia del socialismo, 1864-1960*. Barcelona, Edima, 1968; J. JOLL: *La II internacional, 1889-1914*. Barcelona, Icaria, 1976; A. DEL ROSAL: *Los Congresos obreros internacionales en el siglo XX*. Barcelona, Grijalbo, 1975.

(40) C.J.H. HAYES: *Una generación de materialismo, 1871-1900*. Madrid, E. Calpe, 1946; H. S. HUGHES: *Conciencia y sociedad. La reorientación del pensamiento social europeo, 1890-1930*. Madrid, Aguilar, 1970.

(41) W. J. MOMMSEN: *La época del imperialismo*. Europa, 1885-1918. Madrid, s. XXI, 1975; R. POLDEVIN: *Finances et relations internationales, 1887-1914*. Paris, A. Colin, 1970; P. RENOUVIN: *Historia de las Relaciones Internacionales*. Madrid, Aguilar, 1968; P. MILZA: *Les relations internationales de 1871 a 1914*. Paris, A. Colin, 1968; G.P. GOOCH: *Historia contemporánea de Europa, 1878-1919*. México, F.C.E., 1942.

(42) J. ACOSTA SANCHEZ: *El Imperialismo capitalista*. Barcelona, Blume, 1977; M. BAUMONT: *L'essor industriel et l'imperialisme colonial, 1878-1914*. Paris, P.U.F., 1965; H. GOLLWITZER: *L'imperialisme de 1880 a 1918*. Paris, Flammarion, 1970; V. I. LENIN: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Madrid, Fundamentos, 1974.

(43) H. BRUNSCHWIG: *Le partage de l'Afrique noire*. Paris, Flammarion, 1971; C. COQUERY-VIDROVITCH, H. MONIOT: *África negra, de 1800 a nuestros días*. Barcelona, Labor, 1976; M. E. CHAMBERLAIN: *The Scramble for Africa*. London, Longman, 1974; R. OLIVER, A. ATMORE: *África desde 1800*. B. Aires, F. de Aguirre, 1977.

(44) J. GANIAGE: *Les relations internationales de 1890 a 1914*. Paris, C.D.U., 1972; J. K. MUNHOLLAND: *Origins of Contemporary Europe, 1890-1914*. N. York, H. B., 1970; P. RENOUVIN: *La crise européenne et la Première Guerre Mondiale, 1904-1918*. Paris, P.U.F., 1969.

(45) G. BARRACLOUGH: *Introducción a la Historia Contemporánea*. Madrid, Gredos, 1965; M. CROUZET: *La época contemporánea*. Barcelona, Destino, 1965; R. W. HARRIS: *An historical introduction to the 20th Century*. London, Brandford, 1966.

ejercido la hegemonía política y económica en el mundo, desde el conflicto de 1914-1918 esta hegemonía comienza a decaer siguiendo un proceso de desgaste cuya agravación culmina con la Segunda Guerra Mundial (46). Esta época se caracteriza también, en el orden político, por la crisis de las democracias y la aparición y desarrollo de los fascismos europeos (47), por el nuevo orden impuesto en Asia con el predominio y expansión de Japón (48), por la afirmación de EE.UU. como nueva potencia mundial (49), y sobre todo por la revolución rusa de 1917 con la constitución de la URSS, que representa la primera sociedad organizada de acuerdo con el modelo marxista, el triunfo inicial del movimiento proletario y el establecimiento del socialismo como sistema social y estatal (50). El mundo colonial se agita y vive alteraciones que encierran el germen de su despertar y rebelión contra el colonialismo europeo dominante (51).

En el plano económico se viven asimismo diversas consecuencias de la Primera Guerra Mundial, que afectan a la economía capitalista: las nuevas condiciones de posguerra obligan a una reordenación económica, y llevarán a la grave crisis de 1929 y la depresión consiguiente (52). En el orden social se configura e impone la sociedad de masas con sus manifestaciones de todo tipo. Y culturalmente se expresan nuevos movimientos artísticos y literarios, como el Cubismo y el Surrealismo, surgiendo y desarrollándose un significativo arte, manifestación de los nuevos tiempos y adecuado a la nueva sociedad de masas, que es el cine (53).

Tensiones y enfrentamientos en todos los aspectos se producen entre las democracias capitalistas, los fascismos y los socialismos, en un mundo cuya situación internacional pretende estar regulada por la Sociedad de Naciones (54); pero escapando a tal regulación, la coyuntura internacional evoluciona siguiendo una serie de virajes hacia la guerra (55) que desembocan en la Segunda Guerra Mundial (56), conflicto que, como gran crisis final, cierra esta época.

E) La época actual, 1945-1975

El final de la Segunda Guerra Mundial señala el comienzo de una nueva época histórica que cubre la parte central del siglo XX hasta nuestros días. La situación mundial experimenta tan profundos cambios, tanto sociales y económicos como políticos e ideológicos, que puede considerarse que el mundo vive en el umbral de una nueva edad (57). El mundo de la economía, llegado a sus últimas consecuencias el proceso del capitalismo, conoce una nueva expansión tras la reordenación industrial, mercantil y financiera de posguerra, alcanzando el consumo niveles insospechados y estimulado por los avances aportados por el auge de la ciencia y de la técnica: la tecnología, la electrónica y la automatización, la energía atómica y la investigación espacial. La concentración económica lleva al capitalismo financiero y a las multinacionales, y a nivel económico internacional se acentúan las diferencias entre países desarrollados y países subdesarrollados (58).

La sociedad experimenta un nuevo crecimiento demográfico, a pesar de las pérdidas humanas provocadas por la guerra, y se configura ya plenamente como una sociedad de masas que tiende a disfrutar de niveles de vida, de consumo y de bienestar igualitarios. Se mantienen, sin embargo, tensiones

y conflictos sociales, y acusadas diferencias entre los que disfrutan del desarrollo y los que viven en niveles de subdesarrollo. Las colectividades sociales oscilan así entre el conformismo y la protesta.

(46) R. D. CORNWELL: *World History in the Twentieth Century*. London, Longman, 1973; M. N. DUFFY: *The 20th Century*. Oxford, Blackwell, 1974; C. L. MOWAT: *Los grandes conflictos mundiales, 1898-1945*, en «Historia del Mundo Moderno. Cambridge», tomo XII. Barcelona, Sopena, 1975; R. O. PAXTON: *Europe in the Twentieth Century*. N. York, Harcourt, 1975; D. ARTAUD: *La reconstrucción de l'Europe, 1919-1929*. Paris, P.U.F., 1973.

(47) F. L. CARSTEN: *La ascensión del fascismo*. Barcelona, Seix Barral, 1971; E. NOLTE: *El fascismo en su época*. Madrid, Peninsula, 1967; E. NOLTE: *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*. Barcelona, Peninsula, 1971; A. TASCA: *El nacimiento del fascismo*. Barcelona, Ariel, 1969.

(48) L. CHESNEAU: *Asia Oriental en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Labor, 1969; D. GILLARD: *The Struggle for Asia, 1828-1914*. London, Methuen, 1977; P. RENOUVIN: *La question d'Extrême Orient, 1840-1940*. Paris, Hachette, 1946.

(49) D. ARTAUD, A. KASPI: *Histoire des Etats-Unis*. Paris, A. Colin, 1969; D. PERKINS: *Historia de la Doctrina Monroe*. B. Aires, Ed. Universitaria, 1964; PH. S. FORNER: *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano*. Madrid, Akal, 1975.

(50) E. H. CARR: *La Revolución bolchevique, 1917-1923*. Madrid, Alianza, 1972; J. REED: *Diez días que estremecieron el mundo*. Madrid, Akal, 1975; L. TROTSKY: *Historia de la Revolución rusa*. Madrid, ZYX, 1974.

(51) H. GRIMAL: *Historie du Commonwealth Britannique*. Paris, P.U.F., 1971; J. L. MIEGE: *Expansión europea y descolonización de 1870 a nuestros días*. Barcelona, Labor, 1975; R. SHANNON: *The crisis of imperialism, 1865-1915*. London, Paladin, 1976; S. AMIN: *La crisis del imperialismo*. Barcelona, Fontanella, 1975.

(52) J. K. GALBRAITH: *El crac del 29*. Barcelona, Ariel, 1976; J. NERE: *1929. Análisis y estructura de una crisis*. Madrid, Guadiana, 1970; CH. P. KINDLEBERGER: *The World in Depression, 1929-1939*. University of California Press, 1973.

(53) A. BRETON: *Manifiestos del Surrealismo*. Madrid, Guadarrama, 1974; G. DE TORRE: *Historia de las literaturas de vanguardia*. Madrid, Guadarrama, 1965; R. GUBERN: *Historia del Cine*. Barcelona, Lumen, 1971.

(54) F. P. WALTERS: *Historia de la Sociedad de Naciones*. Madrid, Tecnos, 1971; M. BAUMONT: *La faillite de la paix, 1918-1939*. Paris, P.U.F., 1967; J. B. DUROSELLE: *Histoire diplomatique de 1919 a nos jours*. Paris, Dalloz, 1971.

(55) J. PABON: *Los virajes hacia la guerra, 1934-1939*. Madrid, 1946; E. WISKEMANN: *La Europa de los Dictadores, 1919-1945*. Madrid, Siglo XXI, 1978; A. J. P. TAYLOR: *The origins of the Second World War*. London, P. Books, 1974; E. M. ROBERTSON: *The origins of the Second World War*. London, MacMillan, 1973; M. G. STEINERT: *Les origines de la Seconde Guerre Mondiale*. Paris, P.U.F., 1974.

(56) H. MICHEL: *La Seconde Guerre Mondiale, 1939-1945*. Paris, P.U.F., 1969; J. VIDALENC: *Le Second Conflict Mondial, 1939-1945*. Paris, Sedes, 1970; G. WRIGHT: *L'Europe en guerre, 1939-1945*. Paris, A. Colin, 1971.

(57) M. CROUZET: *Le monde depuis 1945*. Paris, P.U.F., 1973; J. M. JOVER: *En los umbrales de una nueva edad*, tomo XI de «Historia Universal» de W. Goetz. Madrid, E. Calpe, 1968; M. PACAUT, P. M. BOUJU: *Le monde contemporain, 1945-1973*. Paris, A. Colin, 1974.

(58) O. CAPUTO, R. PIZARRO: *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*. B. Aires, Amorrortu, 1971; P. GEORGE: *Panorama del mundo actual*. Barcelona, Ariel, 1970; S. LILLEY: *Hombres, máquinas e historia*. Madrid, Artiach, 1973; L. MUMFORD: *Técnica y civilización*. Madrid, Alianza, 1971.

la marginación social y las tendencias revolucionarias (59). En lo cultural e ideológico, y ante la necesidad de superar la crisis del siglo XX que pone en cuestión algunos de los valores considerados como permanentes, el hombre tanto individual como colectivamente profundiza en la búsqueda y formulación de las ideologías y los sistemas que le devuelvan el sentido de la confianza y la seguridad perdida con el fin de alcanzar esa realidad de humanidad feliz a que aspira tanto espiritual como materialmente: se intentan satisfacer los anhelos humanos con nuevas ideas religiosas y filosóficas, y se experimentan nuevas orientaciones culturales y vitales (60).

En política, derrotados y desaparecidos prácticamente los fascismos europeos, prevalecen y adquieren vigencia unos determinados sistemas políticos que se concretan en forma de gobierno: la democracia que corresponde a los países desarrollados occidentales alcanza su máximo nivel de realización y prestigio, el comunismo se extiende entre las llamadas democracias populares, y los diversos sistemas autoritarios en forma de dictaduras oligárquicas predominan entre los países subdesarrollados (61). A nivel internacional, el mundo de posguerra intenta organizarse a escala mundial a través de la O.N.U., pero la realidad política impone la división en dos bloques de Estados, al frente de los cuales se alzan los nuevos grandes mundiales: EE.UU. y el bloque capitalista occidental, y la URSS y el bloque comunista oriental (62). Sus relaciones evolucionan desde la guerra fría a la coexistencia pacífica, produciéndose los conflictos a nivel de guerras localizadas y controladas (63); y desde 1963 se va imponiendo una política realista de distensión internacional que cristaliza en la celebración de la Conferencia de Helsinki en 1975 (64). Europa occidental, que ha dejado de ser el centro del poder mundial, se lanza, tras su recuperación, a reorganizarse mediante la construcción de su unidad económica y su integración política (65). El mundo americano, por su parte, vive una serie de tensiones y conflictos que le dan el talante de continente convulso y agitado, caracterizado por el predominio continental norteamericano, los golpes militares y las dictaduras oligárquicas, los intentos de estabilidad democrática y las revoluciones populares socialistas como la de Cuba (66).

Fenómeno totalmente nuevo y trascendental de posguerra, que singulariza aun más esta época dentro de la Historia Contemporánea, es el proceso de descolonización e independencia de las colonias europeas extendidas sobre los pueblos afroasiáticos, que constituidas en países independientes tras un diferenciado proceso revolucionario, integran el llamado Tercer Mundo (67). La descolonización se produce a través de un largo proceso, primero en el mundo árabe y en Asia (68) y después en África (69). El naciente Tercer Mundo se caracteriza por el problema del subdesarrollo económico-social, la tendencia al neutralismo internacional, la diversidad de los sistemas políticos que van desde los socialismos revolucionarios y nacionalistas hasta los militarismos autoritarios y las dictaduras, y los intentos de mantenimiento del poder capitalista occidental sobre los nuevos países bajo la forma de Neocolonialismo (70).

(59) G. DALTON: *Sistemas económicos y sociedad. Capitalismo, comunismo y Tercer Mundo*. Madrid, Alianza, 1974; J. DE CASTRO: *Geografía del hambre*. Madrid, Cid, 1964; M. REINHARD, A. ARMENGAUD: *Historia de la población mundial*. Barcelona, Ariel, 1966.

(60) F. BRAUDEL: *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Madrid, Tecnos, 1966; R. GARAUDY: *Diálogo de Civilizaciones*. Madrid, Edicusa, 1977; G. MARTINA: *La Iglesia, de Lutero a nuestros días*. Madrid, Cristiandad, 1974.

(61) J. TOUCHARD: *Historia de las ideas políticas*. Madrid, Tecnos, 1975; M. JIMENEZ DE PARGA: *Los regímenes políticos contemporáneos*. Madrid, Tecnos, 1962; J. M.ª NIN DE CARDONA: *Las ideologías socio-políticas contemporáneas*. Madrid, Reus, 1971; T. STAMMEN: *Sistemas políticos actuales*. Madrid, Guadarrama, 1974.

(62) R. CERE: *Entre la guerre et la paix, 1944-1949*. Paris, P.U.F., 1949; C. W. JENKS: *El mundo más allá de la Carta. Cuatro etapas de la organización mundial*. Madrid, Tecnos, 1972; M. MEDINA ORTEGA: *La Organización de las Naciones Unidas. Su estructura y funciones*. Madrid, Tecnos, 1969; C. MEIGS: *Las Naciones Unidas*. México, Uteha, 1964.

(63) F. LE ROY: *Les relations internationales depuis 1945*. Paris, I.E.P., 1962; M.D. DONELAN, M.J. GRIEVE: *International Disputes, 1945-1970*. London, Europa Publ., 1973; A. FONTAINE: *Historia de la guerra fría*. Barcelona, Caralt, 1970; W. LAFFEBER: *America, Russia and the Cold War, 1945-1975*. N. York, Wiley, 1976.

(64) M. MEDINA: *Las organizaciones internacionales*. Madrid, Alianza 1976; M. MERLE: *La vie internationale*. Paris, A. Colin, 1970; J. RUPEREZ: *Europa entre el miedo y la esperanza*. Madrid, Edicusa, 1976; M. TATU: *Le triangle Washington-Moscou-Pekin et les deux Europes*. Paris, Casterman, 1972; A. TRUYOL: *La sociedad internacional*. Madrid, Alianza, 1974; CH. ZORGBIBE: *Les relations internationales*. Paris, P.U.F., 1975.

(65) J. F. DENIAU: *Le Marché Commun*. Paris, P.U.F., 1974; C.J. FRIEDRICH: *Europa, el surgimiento de una nación*. Madrid, Alianza, 1973; D. SWANN: *La economía del Mercado Común*. Madrid, Alianza, 1974; R. TAMAMES: *Formación y desarrollo del Mercado Común*. Madrid, Iber-Amer, 1965; A. TRUYOL: *La integración europea. Idea y realidad*. Madrid, Tecnos, 1972.

(66) J. BOSCH: *El Pentagonismo, sustituto del Imperialismo*. Madrid, Guadiana, 1968; M. HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA: *Formas políticas en Iberoamérica (1945-1975)*. Barcelona, Planeta, 1975; J. LAMBERT: *América Latina. Estructuras sociales e instituciones políticas*. Barcelona, Ariel, 1973; E. RUIZ GARCIA: *América Latina hoy. Anatomía de una revolución*. Madrid, Guadarrama, 1971.

(67) H. F. DESCHAMPS: *La fin des empires coloniaux*. Paris, P.U.F., 1965; H. GRIMAL: *La decolonisation, 1919-1963*. Paris, A. Colin, 1965; O. GUITARD: *Bandoung et le reveil des peuples colonisés*. Paris, P.U.F., 1965; H. ISNARD: *Geographie de la decolonisation*. Paris, P.U.F., 1971; PH. LUCAS: *Sociología de la descolonización*. B. Aires, Nva. Visión, 1973; R. MESA: *Las revoluciones del Tercer Mundo*. Madrid, Edicusa, 1971; A. TOYNBEE: *El mundo y el Occidente*. Madrid, Aguilar, 1958.

(68) J. P. ALEM: *Le Proche-Orient Arabe*. Paris, P.U.F., 1977; S. AMIN: *The Maghreb in the Modern World*. London, P. Boks, 1970; B. LEWIS: *The Arabs in History*. London, Hutchinson, 1970; F. DORE: *Los regímenes políticos en Asia*. México, Siglo XXI, 1976; R. LEVY: *La révolte de l'Asie*. Paris, P.U.F., 1965.

(69) M. CORNEVIN: *Histoire de l'Afrique Contemporaine de la Deuxième Guerre Mondiale à nos jours*. Paris, Payot, 1978; R. CORNEVIN: *L'Afrique noire de 1919 à nos jours*. Paris, P.U.F., 1973; J. U. MARTINEZ CARRERAS: *Africa joven*. Barcelona, Planeta, 1975; M. MERLE: *L'Afrique noire contemporaine*. Paris, A. Colin, 1968; H. DESCHAMPS: *Las instituciones políticas del Africa negra*. Barcelona, Oikos-Tau, 1971; P. FORDHAN: *The Geography of African Affairs*. P. Book, 1972.

(70) C. A. CARANCI: *El Tercer Mundo. Los proletarios del siglo XX*. Madrid, Espejo, 1972; Y. LACOSTE: *Los países subdesarrollados*. B. Aires, Ed. Univ., 1962; E. RUIZ GARCIA: *Subdesarrollo y liberación*. Madrid, Alianza, 1973; P. WORSLEY: *El Tercer Mundo*. México, Siglo XXI, 1972; K. NKRUMAH: *Neocolonialismo, última etapa del Imperialismo*. México, Siglo XXI, 1966.



EDITORIAL

bruño BRUÑO

PEDAGOGIA DE VANGUARDIA

serie bruño

BUP/1.º

BUP/2.º

BUP/3.º

Matemáticas	Entorno I. Entorno I. Soluc. Estructura I.	Entorno II. Entorno II. Soluc. Estructura II. Estructura II. Soluc.	Entorno III. Entorno III. Soluc. Estructura III
Ciencias	Nivel I.		Nivel III.
Física y Química		Enlace II. Enlace II. Soluc.	Enlace III Enlace III. Soluc.
Geografía e Historia	Código I.	Código II	Código III.
Lengua y Literatura	Romance I.	Romance II.	Romance III.
Filosofía			Búsqueda III
Latín		Foro II. Foro II. Guía-Soluc.	Foro III. Diccionario Latín.
Griego			Agora III Diccionario Griego.
Francés	Mirage A Mirage 3 Cassettes	Mirage B Mirage tres Cassettes.	Mirage C Mirage 3 Cassettes
Inglés	London A. London 2 Cassettes.	London B. London 2 Cassettes	London C. London 2 Cassettes
Dibujo	Forma I	Forma II. Diseño II.	Forma III.
Religión	Experiencia y fe I. Experiencia y fe I. Guía. Coedición I. Coedición I. Guía.	Experiencia y fe II Experiencia y fe II. Guía. Coedición II. Coedición II. Guía.	Experiencia y fe III. Experiencia y fe III. Guía.
Música	Música I.		

serie instituto

BUP/1.º

BUP/2.º

BUP/3.º

Matemáticas	Asíntota I. Variables I.	Asíntota II. Variables II.	Asíntota III. Variables III. Variables III. Soluc.
Ciencias	Ciclos I.		Ciclos III.
Física y Química		Resorte II.	Resorte III.
Geografía e Historia	Encuentros I. Finisterre I.	Encuentros II. Finisterre II.	Encuentros III. Finisterre III.
Lengua y Literatura	Glosa I.	Glosa II.	Glosa III.
Filosofía			Dialéctica III. Pensamiento III.
Latín		Auriga II.	Auriga III.
Francés	Concorde I. Concorde I. 3 Cassettes.	Concorde II. Concorde II. 3 Cassettes.	
Inglés	England I.	England II.	England III.
Dibujo	Imagen I.		
Religión	Q. es J. de Nazaret, n.º 5. « « « « « 6 Guía.	Iglesia y sociedad, n.º 7. « « « « 9 Guía	Hombre y religión, n.º 8. « « « « 10 Guía.

COU, plan nuevo 1978

..... Filosofía. Cuadro sistema periódico. Historia del Arte.
..... Historia contemporánea. Biología. Dibujo Técnico.
..... Matemáticas. Tejidos vegetales. Francés.
..... Matemáticas Solucionario. Física. Inglés.
..... Seminario de Lengua. Física Solucionario. Latín Foro.
..... Literatura. 1.500 Cuest. de Física. Enunc. Latín Adrados.
..... Química. 1.500 Cuest. de Física. Soluc. Latín Diccionario.
..... Química Solucionario. Hombre y cristiano, tomo I. Griego.
..... 51 Prácticas de Química. Hombre y cristiano, tomo II. Griego Diccionario.



EDITORIAL

bruño BRUÑO

Marqués de Mondéjar, 32. Madrid-28.
Teléfonos 248 06 07-06-05.